



# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 67.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

DE ELECCIONES

## ¡HAGAMOS FUERZA!

No es cuento viejo. He tropezado con él, hace cinco minutos, en la esquina de la calle Bayard. «El» es un amigo antiguo... cuatro meses en París, ocho en el campo, 66 años, raya pulcra en medio de un desierto reluciente bordeado de cabellos grises, barba «abrilantada», polainas de gamuza, pantorrillas nervudas en un pantalón de impecables plegados... La lucha desesperada contra los años que se amontonan pesados. —¿Cómo?, le dije... ¿no se ha marchado usted?... —¿Marchar?... ¿a dónde? —¡A votar!... Me echó mano al hombro, y sonriéndome con el escepticismo bonito de los mundanos: —¿Votar?... ¡y por qué, querido amigo!... Votar es un gesto pasado de moda... usado. ¿No le llama a usted la atención la indiferencia general?... Las proclamas electorales son de jarabe... Ya no hay oposición!... ¡Ya no hay esperanza!... El escrutinio se abrirá en medio del desprecio universal... ¿Qué digo?... Si hasta la ley se barrona barba contra nuestro candidato... Y quiere usted que en estas condiciones... —Sí, quiero. *Quod erat demonstrandum...* —¿Lo que hay que demostrar?... ¿a quién?... ¿a usted? —Sí, a mí, y muy sinceramente. Porque aseguro que tengo mi conciencia tranquila...

Fui yo quien le agarré de la solapa. —Primeramente, amigo mío, es necesario cumplir con el deber. Y votar es un deber. Es imposible que tenga usted el derecho de callarse... el derecho de quedarse beatíficamente en casa con los brazos cruzados, a la hora en que el país pone solemnemente en sus manos una parcela del porvenir. Piense usted en las últimas elecciones inglesas, muchos cocheros, muchos lacayos, muchos *boys*, salieron de París a suelta, para Irlanda, para Escocia, por ir. —¡Pero si estamos derrotados de antemano!... —¿Quién se lo ha dicho a usted? Pero que así fuera, el deber obliga, por ser independiente de todo resultado humano. Nunca ha dicho Dios: «Alcanzarás victoria», sino que ha ordenado: «Lucharás!» El esfuerzo es la única absolución derrotista. Y cuando este esfuerzo es grande, la magnífica, la convierte en

victoria. Los soldados de los «últimos cartuchos», carecían ya de esperanza y combatieron a pesar de todo y su actitud es una inundación de gloria, y la historia y la posteridad se descubren con emoción ante tan sublime aplastamiento!

Mi amigo replicó: —¿Y admite usted que estamos tirando los últimos cartuchos? —¡Ni mucho menos! Con la historia en la mano, vemos perpetuamente a Dios colocar una estrella de salvación en el fondo de los cielos más oscuros... —¡Poesía! —Entonces dígame usted. Las Cortes de mañana, ¿han de ser fatalmente peores que las de ayer? —¡Dificilísimo es! —¿Será posible que resulten mejores?... —Hombre, no... —¿Será imposible que en ellas se señale un retorno hacia cierta justicia?... —Claro que es posible... —Y usted entonces, soldado elegante y digno de lástima, que entrevé un lejano fulgor de esperanza, abandonará el campo de batalla sin siquiera intentar un esfuerzo supremo?... ¿Dónde estáis, abuelos viejos que antaño decíais: «Sólo tememos una cosa: que el cielo calga sobre nuestras cabezas... y aun entonces trataríamos de sostenerle con las puntas de nuestras lanzas.» He aquí, en plena acera, uno de vuestros descendientes... no le cae el cielo, no, sobre la cabeza... no tiene lanza... y basta, para aplastarle, el peso de una papeleta de voto!... —Pero, tenga usted en cuenta, que ni siquiera hay esperanzas de lograr una minoría numerosa!... —¿Por qué no la hay?... Porque ustedes se acobardan... Porque ustedes han hecho bueno el error tristísimo de que contra todo, aun contra la edad, hay declarada guerra... y que sólo es invulnerable el masón tras de su mandil de baqueta. —¡Bonito patriota está usted hecho!... Pero aunque no hubiera católicos... ¿no puede usted escoger uno de entre los adversarios? —Entonces, ¿cree usted que es preciso votar a todo trance? —Naturalmente... indiscutiblemente. Todo, antes que la abominable neutralidad... Todo, antes que decir: «En la hora decisiva de la patria, tan poco valgo que ni aún sirvo para votar en blanco...»

Qué vergüenza, el día, la tarde de la batalla electoral, ir enumerando las voces católicas... ir buscando los vencidos, los cadáveres gloriosos, testarudos, cubiertos de heridas... y no hallar los!... Ni eso, ni cadáveres seríamos en esta gran nación católica, a pesar de

todo, en las grandes aspiraciones de su corazón! —¿Qué derechos reclamar entonces a los Gobiernos, si nosotros mismos demostramos que nada somos y que hemos renunciado a ser algo?... —

Vi a mi amigo conmovirse y proseguir: —No, no: que no suceda así. Que el día del combate nos vea a todos temblorosos de entusiasmo y en pie. Que pesemos, que hagamos fuerza, por la papeleta en blanco ó por la otra, pero que pesemos y mucho en la balanza electoral! Que se inquiete el adversario por ver el camino de nuestros votos. Si somos vencidos, sucumbamos con gloria... con la esperanza de que de nuestras derrotas saldrá un día la victoria, y de que, por de pronto colaboramos a la resurrección del porvenir. Nos debemos al mundo que nos mira. A la patria que antaño hicimos y que hoy nos quieren robar. ¡A nosotros mismos!... que nada es tan triste para un soldado, en el atardecer de la batalla ruda, como encontrarse con las manos blancas como las de usted... con la raya correcta como esa... con los pantalones plegados, impecables... con....

—Vamos, carísimo amigo, no empiece usted a saltarme desagradables andanadas.... Me voy, me voy corriendo al tren.... ¡a votar!... —Pero ¿se va usted de veras?... Miró al reloj. —Sí... dentro de dos horas... tengo justo el tiempo de arreglar la maleta... —¿De veras?... Pues créame, pude yo un momento dejarme impresionar por esa corbata de moda... por la raya pulcra... por el traje correcto... pude creer y creí casi, que con un caballero esceptico como usted quedaba muy poco que hacer de bueno.... Pero siempre... queda algo!... ¡Ah!... si los católicos quisieran!... Pléyete L'Ermite.

## DE AVIACIÓN

Siendo de actualidad todo cuanto a la aviación se refiere, reproducimos del *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*—núm. 5; 29 de Septiembre de 1900—el siguiente artículo: «El inventor de los globos aerostáticos.—Habiendo llegado a nuestras manos un número del diario (de Madrid) *El Globo*, correspondiente al día 17 de Septiembre de 1834, en el que se lee un artículo con datos biográficos del sabio sacerdote D. Bartolomé Lorenzo de Guzmán, primer inventor de los globos aerostáticos, fallecido en Toledo,

creemos de utilidad el reproducir su *partida de defunción*, que corrige y amplía los datos en el expresado artículo insertos.

Dice así: En el libro de defunciones de la Parroquia de San Román de esta ciudad, que empezó el año 1705 al folio 115 vuelto, se halla la siguiente

*Partida:*  
D. Bartolome Lorenzo de Guzman Presb<sup>o</sup> de la Ciudad de Lisboa dif<sup>o</sup>. En diez y nueve días del mes de Noviembre de mil setecientos y veinte y cuatro Años D. Bartholome Lorenzo de Guzman Doctor en canones de la Universidad de Coy<sup>o</sup>bra Natural de la Villa de Santos en el Vrasil de edad de treinta y ocho Años Residente en la Ciudad de Lisboa, hijo de D. Fran<sup>o</sup> Lorenzo Difunto y de D.<sup>a</sup> Maria Albaraz allandose al presente en el hospital de la misericordia Parroquia de San Roman de esta Ciudad de Toledo habiendose Confesado y recibido por vatico el Santisimo Sacramento de la Eucharistia y el de la Extrema Uncion falleció, no hizo testamento por no tener de que hacerlo y fue sepultado en esta Iglesia Parroquial del Señor San Roman con la asistencia de la Parroquia y la Hermandad de Sacerdotes del Señor San Pedro y vestido con ornamentos Sacerdotales y dió a la Fabrica de dha Iglesia Sesenta y seis reales por dhos ornamentos y treinta Reales por la Sepultura la cual cantidad pagó dha Hermandad de Sacerdotes del Sr. San Pedro y por ser verdad lo firmo como cura propio de dha Iglesia. D. Fran<sup>o</sup> Gomez Mariscal. Hay una rubrica.

*El Parroco Fabián de la Fuente.*  
Toledo 22 de Enero 1897.

El artículo de *El Globo* no expresa el Hospital en que el Sr. Guzmán falleciera, siendo dato de importancia, atendiendo a que en la precitada fecha existían numerosos Hospitales en Toledo.

La Iglesia en que fuera sepultado, la *Partida* la menciona, así como la cantidad que por su sepultura abonara la Corporación ó Cofradía de Clérigos del Señor San Pedro—no de San Pedro—erigida entonces en la Parroquia de San Miguel Arcángel.

Las *Contribuciones* de esta Cofradía escritas en libro de pergamino con primorosas láminas, se conservan en el Archivo de la Excmo. Diputación Provincial de Toledo. Tienen la fecha de 1496, y forman un tomo en 4.<sup>o</sup> mayor, empastado y con broches dorados.

Juan Moraleda y Esteban. Tal es el trabajo que del enunciado *Boletín* transcribimos, añadiéndonos el Sr. Moraleda, que el Presbítero señor